

La Luz del Porvenir

Gracia 25 de

Enero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Despedida.—¿Quién debe desarrollar los sentimientos del niño?—La Propaganda,—Meditación.—Pensamientos

DESPEDIDA

I.

El 6 del corriente el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos organizó una velada literaria y musical, para que en ella diese un adiós á los espiritistas residentes en Barcelona, el Catedrático de Metafísica Dr. Sanz Benito, que temporalmente abandona la fabril ciudad con harto sentimiento de cuantos hemos tenido la suerte de oír sus elocuentes discursos y de apreciar su agradabilísimo trato y el de su esposa: pues ambos se distinguen por su sencillez y amabilidad; pero quizás así conviene á la causa del progreso, tal vez sea necesario que estén diseminados los que pueden enseñar é instruir, para que la luz de la verdad brille en todas partes. Más como en la Tierra todos los afectos tienen en su fondo una gran parte de egoísmo, siempre que un sér amigo se ausenta el alma sufre una violenta sacudida, que en este mundo, el goce más inocente suele dejar por herencia melancólicos recuerdos. Todo esto será muy pequeñito, muy material, muy individualista, pero los terrenales por regla general somos así, la ausencia de los seres queridos nos causa pena.

Ocupó la presidencia Miguel Vives, por hallarse indispuerto el Vizconde de Torres Solanot que envió uno de sus buenos artículos sobre Espiritismo, al que dió lectura Angel Aguarod, después hizo uso de la palabra Quintín López, que como siempre, recomendó eficazmente el estudio de la filosofía espiritista, puesto que con la buena fé acompañada de la ignorancia, no se consigue más que el estacionamiento del espíritu y nuestro deber era avanzar por el camino del progreso.

Hizo muy acertadas consideraciones sobre los estudios que deben hacer los espiritistas, y se extendió algún tanto sobre las positivas grandezas que nos reservaba el porvenir, siempre que nosotros consagráramos nuestro tiempo al estudio de las verdades científicas.

Trás de él, leyó un artículo de Antonia Pagés el secretario del Centro, el cual insertamos á continuación:

II.

¿QUIÉN DEBE DESARROLLAR LOS SENTIMIENTOS DEL NIÑO?

La Madre, ilustres oradores: mujeres de esclarecida inteligencia se han ocupa-



do extensamente de tan importante tema. Nada puedo añadir á lo dicho, pero si sólo tratásemos asuntos nuevos, dejaría de ser, lo que nunca debemos olvidar; además, se ha de sembrar tan abundante semilla para que fructifique un solo grano, que á manos llenas debemos derramarla.

Es necesario que las madres, amando mucho á nuestros hijos, preparemos sus espíritus al progreso, y sólo cumpliendo tan sagrada misión, seremos dignas de las atenciones del hombre ilustrado, que gustoso se convertirá en nuestro guía moral. Ved en este mismo sitio reunidos los Apóstoles del Espiritismo y la estudiosa juventud que nos prestan su valioso apoyo sin fijarse en la elegancia, ó en la sencillez de nuestro traje, y aprobando tan solo nuestro afán de saber.

Ellos con su fácil palabra nos dicen: Despierta mujer. No adormezcas tus sentimientos al influjo de halagadora vanidad, ilustra tu mente, si quieres romper el yugo de la ignorancia que te sujeta. Ellos con noble afán apartan las zarzas de nuestro camino, y nos preparan fértil terreno en donde podremos sembrar tesoros de amor. Ellos nos prestan fuerzas, para seguir nuestra marcha progresiva.

Antes era la mujer objeto de más ó menos valor según su gracia ó hermosura, hoy los sabios se ocupan de su educación como de una imperiosa necesidad, porque ven en ella, la obrera, que ha de amasar los cimientos en donde debe descansar el progreso de venideras humanidades. Hoy la mujer hace violentos esfuerzos para sacudir la cadena de la esclavitud, con que tratan de retenerla una pequeña parte de seres estacionados, y acude presurosa en donde vislumbra un rayo de luz, que la oriente en el camino de su redención, para saciar su sed de justicia y para reclamar sus legítimos derechos de esposa y madre.

Madre, nombre dulce, nota hermosísima que cual música celestial, penetra en el corazón de la mujer al pronunciarlo por primera vez los labios de su hijo.

¡Ay de aquellas, que alejándoles de su lado renuncian á sus caricias!

Dejemos á las infelices que siendo madres carecen del más sublime de los sentimientos, para ocuparnos de la madre que ama inmensamente á sus hijos, que por ellos alienta, que por ellos escalaría los cielos en busca de su dicha.

El corazón del niño debe educarse con tan delicado esmero que sólo el calor de maternal ternura puede fundir sus defectos y transformarlos en nobles aspiraciones.

La madre debe estar despojada de todo fanatismo religioso para inculcar á sus hijos racional creencia, porque al llegar á la edad del libre albedrío, no tenga de rechazar absurdos, ni admitir errores que petrifican el espíritu, negando su existencia.

Que adoren á Dios contemplando la inmensidad de los mares, admirando la previsora naturaleza, elevando los ojos hacia el grandioso techo que á todos nos cobija. Hacedles penetrar en la mansión del dolor en donde gimen muchas víctimas de la miseria, y si de pequeñitos con la práctica les enseñáis el camino del deber, sin grandes esfuerzos sabrán cumplir el mayor de los mandamientos (Ama á tu prójimo como á tí mismo.)

Si cuando los entregamos al maestro que ha de ilustrar sus mentes, ya hemos depositado en sus corazones la semilla del bien, no habrá tratados filosóficos aprobados por los ateos que logren arrancar de sus espíritus la creencia de que Dios es la verdad, la justicia, la ciencia, y el amor; y los habremos salvado del crimen, del suicidio, y de todos los peligros que rodean al incrédulo; y preparados al bien jamás olvidarán las máximas recibidas en brazos de la madre, progresando rápidamente elevarán sus almas hacia las regiones do reina la virtud.

ANTONIA PAGÉS

III.

Camilo Botella leyó una preciosa poesía, el terceto Armadas encantó al auditorio como de costumbre, pues en realidad aquéllos violines hablan, lloran, rien, y espresan admirablemente la queja del dolor, y el beso del placer.

Miguel Vives, habló con su elocuencia acostumbrada pintando uno de los hermosos cuadros que él vé en sus horas de inspiración, diciendo:

Veó la extensión sin límites del mar, en él hay buques de gran porte que chocan ligeramente entre sí, hay muchas navecillas y cada una lleva una lucesito, y allá lejos, muy lejos brilla un sol esplendente. Las embarcaciones pequeñas aumentan, bogando muchas de ellas hacia las navecillas que llevan las lucesitas; los barcos grandes se dirigen con rumbo al punto donde brilla el Sol. Este cuadro simbólico representa este mundo, que es el mar, las embarcaciones grandes y pequeñas son las diversas fracciones de la humanidad y las navecillas con las lucesitas son las religiones que atraen á los incautos con sus pequeños cielos; el Sol que brilla en lontananza es el Espiritismo, y á quién á él no dirija el rumbo de su barquilla naufragará en el mar de la vida, porque las religiones son insuficientes para calmar las ansiedades del espíritu, que necesita alimentarse de verdades. Sobre tan hermoso tema tendió Miguel Vives su vuelo y se remontó á esas alturas que él solo llega, en las cuales ve su espíritu escrito con letras de oro, relatos maravillosos de prósperos acontecimientos que harán de la humanidad una sola familia; pero no esclavizada por ningún dogma, no tiranizados sus miembros por tener que vivir sujetos á un mismo credo, ó mejor dicho, á idénticos procedimientos para rendir culto al ideal del Espiritismo; la humanidad necesariamente será espiritista, pero cada cual lo será á su manera. Esta declaración de Miguel Vives es de inmensa valía en un espíritu como el suyo religioso por excelencia; que si hubiera pertenecido á una religión determinada, hubiese sido uno de los grandes místicos de nuestro siglo. Ya él acepta en último término la unidad religiosa de todas las ciencias, la unidad es el progreso, pero conservando cada espíritu sus peculiares medios de acción para buscar la verdad de la comunicación ultraterrena y de otros maravillosos descubrimientos.

¡Lástima que tan buen discurso no pueda ser publicado, porque en él se presenta Miguel Vives dando un paso más hácia el progreso!

Al comenzar la segunda parte habló Jacinto Planas, con la gracia, con la espontaneidad, con la sencillez que le distingue, si la mayoría de los obreros fueran como él, no se cometerían tantos desaciertos, Jacinto Planas honra su escuela.

Habló después un espiritista de Villena, y Angel Aguarod demostró que en la gran escuela del mundo todos sirven para enseñar puesto que los sabios no servían para enseñar á los más ignorantes, porque su lenguaje era incomprensible para estos, y las medianías llenaban mejor su cometido enseñando á los pequeñitos; sobre esto habló largamente, pues es asunto que en realidad se presta para ello.

Cuando me tocó el turno leí el artículo siguiente.

IV.

LA PROPAGANDA

Adelantar rápidamente por un camino llano sin que el más pequeño promontorio estorbe nuestros pasos, no tiene mérito ninguno, puesto que donde no hay obs-

táculos que vencer, ni barreras que saltar, ni montañas escarpadas que subir la victoria que se alcance es completamente ilusoria, en la conquista sin lucha, pierden todo su valor los conquistadores y los conquistados.

Afortunadamente en nuestros días, en las postrimerías del siglo XIX, las ideas luchan sin derramamiento de sangre, el combate de las escuelas religiosas y filosóficas se efectúa sin aquellos martirios terroríficos, sin aquellos asesinatos sancionados por la ley, que hicieron morir en las hogueras á tantos sabios, á tantos hombres grandes que se adelantaron á su época y pagaron con su vida su noble atrevimiento, sus generosas revelaciones científicas que destruían los cielos y los infiernos, dando en cambio á las investigaciones humanas millones de mundos que bogan eternamente por los mares de los cielos.

No se nos oculta, que los medios empleados en nuestros días por las escuelas religiosas contra el librepensamiento, en el cual caben todas las filosofías, todos los experimentos científicos, todos los análisis y deducciones de los profundos sabios que le piden á la naturaleza el secreto de sus eternas leyes, los medios que emplean las religiones para herir á fondo á todos aquellos que no necesitan directores espirituales para su conciencia ni aceptan infalibilidades de ningún Pontífice, sus medios, repetimos sin llegar á los tormentos de la Inquisición, sin reducir á prisión á los librepensadores, sin llevarlos á la hoguera ni en cuerpo ni en efigie, o por esto dejan de ser temibles, son la gota de agua que horada la peña, gota de agua que no se vé, que no la sentimos caer materialmente sobre nuestro cráneo, pero la gota continúa existe, no cae precisamente sobre nuestra cabeza, pero si como rocío invisible en torno nuestro, rocío, que en vez de fecundar la tierra que nos rodea, la endurece, la petrifica de tal modo, que en ella no brota la más raquítica hierbecilla. Más por lo mismo, por esta guerra sorda é implacable que hace el *pasado al presente*, necesitamos los espiritistas y todos aquellos que no acepten las tradiciones religiosas, trabajar con más ahinco y con más fé, en la propaganda de nuestros ideales filosóficos, y de nuestras investigaciones científicas. Al trabajo de los topos que hacen los hombres de la tradición, debemos responder nosotros con las demostraciones de las leyes eternas que rigen la creación. Ellos trabajan en la sombra, nosotros debemos trabajar en la luz, y cuando ellos consigan apartar de nuestro lado (siquiera sea momentáneamente) el cuerpo de uno de nuestros hombres que más útil sea á la escuela espiritista por sus profundos conocimientos, por sus excelentes condiciones morales, por la elevación de su espíritu, por la grandeza de sus aspiraciones, por la sublimidad de sus pensamientos, por su ciencia adquirida en múltiples existencias, cuando consigan, repetimos, hacer el vacío en torno de uno de nuestros grandes hombres, y crean que nos han arrebatado uno de nuestros mejores combatientes, entonces, todos los espiritistas á una, formando un apretado lazo, una masa compacta, un sólo hombre, debemos decir á los sectarios del pasado: Os parecéis á aquel loco del cuento, que causándole terror la luz del Sol, no encontraba subterráneo bastante obscuro para vivir en la sombra, siempre le parecía que hasta él llegaban los destellos luminosos del astro del día y cerraba los ojos hermeticamente, para no ver su luz, pero se desesperaba porque sentía el calor vivificante de sus rayos; de igual manera vosotros no queréis que el sol de la ciencia que es el sol de la verdad suprema, difunda sus esplendentes rayos en los centros de la enseñanza oficial, rechazáis la luz de la vida, preferís las tinieblas de la ignorancia y asustados como los campesinos que criados en medio de las montañas, cuando vieron las primeras locomotoras atravesar las vías férreas, hayeron horrorizados creyendo que era obra del diablo el paso gigante que daba la civilización uniendo á los

pueblos, así vosotros tembláis ante la verdad suprema, ante la voz de la ciencia que dice á la juventud escolar: Adora á Dios en la naturaleza, lee en la Biblia eterna que escribió el Omnipotente en las profundidades de los mares, en las entrañas de los mundos, en las capas atmosféricas que á estos envuelven, en las humanidades que los pueblan, en todo cuanto tiene vida y movimiento. Y así como el loco del cuento cerraba los ojos para no ver los rayos del Sol, vosotros apartáis de vuestro lado á los hombres del porvenir, creyendo que estos enmudecerán porque estén más ó menos lejos de vuestras aulas.

¡Pobres visionarios! la enseñanza racional se abre paso y las verdades de la ciencia triunfarán sobre las cenizas de las muertas tradiciones, sobre las absurdas leyendas que hacían detener al Sol para que Josué concluyera de pelear.

Las mentiras teológicas, á semejanza de los castillos de naipes que levanta el niño, caen pulverizadas ante las demostraciones científicas ante las miradas de los astrónomos que leen en el espacio los anales de la Creación. Esto debemos decir los espiritistas haciendo una propaganda racional de nuestro credo, y cuantos más obstáculos encontremos en nuestro camino, cuantas más emboscadas nos impidan continuar nuestra marcha, más vibrante, más poderosa debe ser nuestra voz diciendo:

Hagamos propaganda espiritista
con incesante afán, con ardimiento,
que hay muchos infelices que con vista
son ciegos por su mal de entendimiento:
pensemos que es gloriosa la conquista
de dar luz al humano pensamiento
que envuelto entre las redes del pasado,
se encuentra en la ignorancia estacionado.

Cuanta más sombra á nuestro paso hallemos
más la luz á raudales difundamos,
cuantos más enemigos encontremos
y más intolerantes los veamos,
nuestros nobles esfuerzos redoblemos;
que es tan dura la tierra en que sembramos,
que para hacerla laborable un día
que trabajar tenemos á porfía.

Firmes en la constante propaganda
difundamos la luz del adelanto,
y á la grey del ayer digamos ¡Anda,
rasga de tu ignorancia el negro manto.
Dar vista al que está ciego Dios nos manda;
que nunca nos detenga el desencanto,
y digamos al fuerte y al proscrito
que el progreso del alma es infinito!

V.

Sanz Benito hizo el resúmen de la velada augurando para el Espiritismo días de gloria en el porvenir, explicó perfectamente el atombro que le causa á los favorecidos de la fortuna y á los que ocupan puestos elevados que haya hombres que se dediquen a la propaganda del Espiritismo cuando esto no solo no nos proporciona nin-

guna ventaja positiva, sino que muy al contrario, suele perjudicar materialmente al propagandista, y encontraba muy natural el asombro de los individualistas, puesto que desconocen por completo los grandes móviles que impulsan al hombre á sacrificarse en aras de su ideal, ya sea este la libertad y el engrandecimiento de su patria ó su credo religioso ó filosófico. Se extendió después en hermosísimas consideraciones sobre los adelantos de la ciencia; sobre los proyectos de los grandes hombres que pretenden poner en relación á las humanidades que pueblan los mundos por medio de inventos tan asombrosos, tan maravillosos, que parece imposible que se lleguen á realizar y sin embargo se realizan, y lo descubierto supera á cuanto se hubo soñado y presentido.

Es imposible extractar debidamente los discursos de Sanz Benito, sólo diremos que habló sobre la caridad de un modo admirable, diciendo que no era una virtud que era un deber y que sólo cumpliendo el más hermoso de todos los deberes el hombre sería grande en el porvenir.

Con breves frases se despidió de los espiritistas, diciendo que entre las almas no existían distancias y que no debía inquietarnos ni entristecernos que las circunstancias nos separasen á unos de otros, si en todas partes y en todas ocasiones éramos espiritistas y estábamos dispuestos á difundir la luz de la verdad y á demostrar con hechos que los espiritistas íbamos hacia Dios, por el amor y por la ciencia.

VI.

Saludos cariñosos, miradas expresivas, palabras afectuosas cambió Sanz Benito con sus hermanos: y dentro de pocos días uno de los mejores oradores que posee el Espiritismo en España, abandonará la febril Barcelona para llevar á Valladolid los purísimos destellos de su clarísima inteligencia.

Que Dios y su progreso le hagan tan dichoso en unión de su esposa, como deseamos los espiritistas; más yo, á semejanza de Carolina Coronado que hablando de Eugenio Sué decía tristemente ¡Por qué no es español tan grande hombre!.... Yo, digo á mi vez.... ¡Por qué la dulce voz de Sanz Benito, no resonará siempre en Barcelona! y mi pena se aumentó cuando en el Centro de la "Buena Nueva," dió su conferencia de despedida el domingo 7 del actual.

Una corriente de simpatía se estableció entre el orador y el auditorio, Sanz Benito estaba conmovido, la mayoría de los oyentes también, y como si quisiera dejar entre sus hermanos un recuerdo imborrable, el catedrático de Metafísica se presentó con todo el caudal de sus profundos conocimientos, con su memoria admirable, con su dulce elocuencia y su inspiración maravillosa. ¡Cuán bien habló Sanz Benito! se empeñó en demostrar en primer término, que el antiguo refrán de que *no hay mal que por bien no venga*, era una verdad innegable, que él lo había visto en la historia de los pueblos, en la de muchos individuos, y hasta en la suya propia, puesto que en los puntos donde pensaba encontrar más tristeza, más soledad, más retraimiento, había pasado las horas más dulces y más hermosas de su juventud.

Refirió el engrandecimiento de los Estados Unidos debido á la expulsión del suelo patrio de unos cuantos centenares de hombres, que tuvieron que buscar lejos de sus primitivos hogares el pan para sus hijos y un techo donde guarecerse, citó muchos acontecimientos prósperos á la vida de las naciones, debidos todos ellos á sucesos que á primera vista eran verdaderamente dolorosos y que sin embargo, habían servido de base para engrandecer á la humanidad y llevarla por nuevos derroteros que le aseguraban un glorioso porvenir.

Y después de demostrar cumplidamente lo que se había propuesto, habló sobre los mundos, y los adelantos realizados por la astronomía, sobre la duración de los soles, su nacimiento, crecimiento y disgregación de los átomos que componen esos cuerpos gigantescos que giran dentro de sus órbitas difundiendo con su rotación y su luz el calor y la vida, y luego se extendió sobre la grandeza del espíritu superior á todo cuanto existe, puesto que todo cuanto contempla nuestra vista ha tenido principio y lo que tiene principio tiene fin, en tanto que el espíritu ha existido de toda eternidad, por eso es superior á los mundos y al tiempo, porque ha sido siempre y siempre será.

Sobre asunto tan interesante, habló tan admirablemente y con tanta sencillez y claridad al mismo tiempo que yo no volvía en mí de mi asombro, porque nunca había visto á Sanz Benito á tanta altura. No era en aquellos momentos el niño sabio, como le llama Miguel Vives (muy oportunamente) por la sencillez ó ingenidad de su carácter, era el hombre sabio en toda la plenitud de su grandeza y al admirarle, al rendirle mi espíritu el culto que acostumbra rendir á todo lo que es noble y elevado, mi júbilo era inmenso porque me decía á mí misma. Este hombre... es ¡espiritista! cree en lo mismo que yo creo, espera en lo mismo que yo espero, ama en la naturaleza lo que yo amo.

Descendiendo después á la Tierra, recomendó muy eficazmente el cumplimiento estricto de la ley moral, hizo notar con profunda amargura el desnivel social que existía en las ciudades más industriales y más populosas, donde al lado de palacios suntuosos y de las fortalezas de la industria, había infelices que se morían de hambre como sucedía en Londres y en Manchester y esto ocurría, porque solo imperaban los adelantos de la ciencia, no el amor al prójimo que tanto recomendaba Cristo á sus discípulos. Repitió nuevamente que la caridad no era una virtud, que era un deber, que todos debíamos y podíamos cumplir, pues no consistía la caridad precisamente en dar unas cuantas monedas, se podía hacer el bien con el consejo y hasta con la buena intención, con el buen deseo dirigido al ser que sufre adversidades y angustias.

Auguró para el Espiritismo el natural florecimiento de todo cuanto en el mundo se cultiva y lo comparó muy oportunamente con la semilla que arroja el labrador en la tierra, la que primero sufre la influencia del frío invierno sin que pueda romper la capa terrosa que la cubre, al llegar la primavera asoman las primeras hojitas los débiles troncos y más tarde se abren las delicadas florecillas y en el estío maduran los frutos y las doradas espigas y el labrador regocijado recoge su cosecha más ó menos abundante; de igual manera el Espiritismo tiene hoy su semilla escondida y sufre esta los rigores del invierno, este invierno es el ridículo y el desprecio de las gentes. En algunos puntos ya ha llegado para el Espiritismo la primavera que da las florecillas humildes de sencillas comunicaciones á las madres desoladas, que lloran ante la cuna vacía de sus hijos; luego vendrá la recolección, la comunicación de los espíritus en todos los ámbitos de la Tierra, la relación perenne de las humanidades que pueblan los mundos que todas formarán una sola familia.

Imposible es extractar como yo quisiera el discurso de Sanz Benito, cuanto llevo escrito es un pálido reflejo de las luminosas palabras del joven filósofo y al verle tan sabio, casi siento remordimientos por mi egoísmo de quererle retener en Barcelona, al escucharle, mi espíritu luchando con la admiración y el cariño, no sabía si desear que recorriera el mundo para que en todas partes resonara su elocuente palabra, ó retenerle entre nosotros para que nos sirviera de maestro.

Venció su ciencia, comprendí al fin, que hombres como Sanz Benito, deben ir

de pueblo en pueblo, hablando de cuanto grande y sublime encierra la creación, deben ser como los soles, que difunden su luz y su calor sobre miriadas de mundos!

¡Sanz Benito!... ¡gloria del Espiritismo! los espiritistas catalanes te saludan; ¡¡adios!!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 8 de Enero 94.

MEDITACION

AL ENTERRAR UN CADÁVER

Nos causa sentimiento
ver un cadáver
porque no comprendemos
que el cuerpo es cárcel
donde pagamos
con pruebas dolorosas
cuanto adeudamos.

Y somos egoistas
hasta el extremo
que quisiéramos siempre
que el prisionero
no la dejara,
y siguiera sufriendo
penas amargas.

Si todos comprendieran
que el muerto *vive*
y que de padeceres
quizá esté libre
si aquí fué bueno,
los *vivos* á la muerte
temieran menos.

ANTONIO SUAREZ.

PENSAMIENTOS

Lo que por fuerza se quiere, por fuerza perturba.
Los pensamientos son las letras eternas del abecedario de la naturaleza.
El fin del tiempo es una utopía del alma.
La ciencia, es el principio inductivo del amor.
Las religiones nacieron tan chicas, como las voluntades humanas.
¿Quieres tener buenos amigos? no hagas daño.
La felicidad es la piedra en bruto que hay que pulimentar.
La roca que pesa sobre las cabezas es la tradición religiosa.